



Dolores, Estado Barinas, 6 de Abril de 1984

R.P.

FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.

**Pamplona.**

Querido Faustino:

Esta es la carta No. 6. Continúa la 5ta. con el mismo tema.

Por la mañana de hoy me sentí un poco indispuesto, pero se me pasó pronto la desgana. Ahora te estoy escribiendo acostado en mi hamaca, que está colgada de dos árboles. Me parece que hago la figura triste de un granjero o hacendado colonial, que observa poderoso y comodón a sus trabajadores.

Me gustaría de verdad agarrar un machete y destrozar la selva, brazo a brazo con ellos. Pero no podría durar un minuto, y haría todavía una peor figura. Me humilla esto pero me resigno.

Por la postura en que estoy, miro de frente al cielo azul pálido. Las ramas de los altos árboles, se mecen sobre mi vista bordando lejanías con su silueta a contraluz. El claro que empezamos ayer, va creciendo al ir tumbando el matorral denso y bajo, que ha crecido exuberante, al pie de los arbolones, que llegan hasta el río.

Nuestro plan es construir la "Casa de los Fundadores" amparada por su sombra, creando al mismo tiempo un gran espacio semi-sombreado, para que el techo no reciba todo el calor del horno circundante, ni el sol directamente.

Estoy observando la brisa, que a veces se convierte en un fuerte brisote, calculando cuál será la dirección, para obtener una mejor ven-

tilación. Esto es importante para que, a ser posible, la casa tenga siempre corriente de aire, lo más fresca posible. Además nosotros tendremos que ir poniendo mucho arbolado y muy frondoso, pues cambia favorablemente la temperatura y el aspecto civilizado y estético de las construcciones.

Ya tenemos acumulados (in situ) bastantes materiales. Para empezar hay paneles de cartón de piedra, entamborados en estructura de madera. Tienen 1,20 de ancho por 2,60 de largo. Son para las paredes. Tenemos también los tijerales del techo, las ventanas sin vidrios, para ponerles tela metálica, dos carretillas metálicas para transporte corto de materiales, clavos, alambres, picos, palas, martillos, serruchos, una motosierra de gasolina con cadena cortante, para tablas, tablones y vigas, una cocina de kerosén. No hay que olvidar que en el Masparro no tenemos electricidad, por eso hemos encargado una nevera de kerosén. La esperamos para la semana que viene. Es muy necesaria, para que no se nos pasen los alimentos, en especial la carne que compramos y el pescado que nosotros sacamos del río. Tengo a la vista todo el perolero de cocina, como ollas, sartenes, depósitos de plástico, cubiertos, coladores de café, cazos, cuchillos y demás. Hay cuatro camas de hierro, dos plegables de aluminio, tres hamacas que habrá que aumentar, escobas, escobones y otros objetos de aseo. Tenemos en formación una despensa sencilla en la que figura ya un saco de papas, otro de hortalizas, algunos frascos de salsas y potes de conserva.

Cuántas cosas Faustino hacen falta para levantar y equipar una casa...!!!. Sólo lo sabe uno, cuando tiene que fundar en la soledad una nueva...

Hoy o mañana necesitamos otra cantidad de cosas, que nos mandan desde Mérida. Por cierto que ayer estábamos en este mismo lugar, contratando con el vecino, que vive a tres kilómetros, la madera para columnas, vigas, correas y alfardas, cuando llegó la Madre Monte con una camioneta, cargada de recursos de boca y de construcción. Se había pegado algo más de 350 kilómetros para visitarnos, pero pasando la Cordillera que es más que hacer 500 por el Llano. No quiso sino ver el lugar donde estamos, vio el río con atención. Le gustó mucho y se volvió a Mérida. Es decir que en esfuerzo de viaje gastó un tiempo y un recorrido más duro, que ir de Pamplona a Sevilla, saliendo a las cinco de la mañana, descansando aquí media hora y calculando llegar algo después de las ocho de la noche a Mérida.

Este es un indicio leve, del interés que ella tiene en esta Fundación de San Ignacio del Masparro. Hablamos apenas de la carga que nos va a mandar hoy o mañana y de dos buenos Obreros para estos trabajos.

Son casi las 9:30 a.m. de hoy 9 de abril. La mañana está todavía fresca aquí, bajo los árboles. Hoy nos han dejado solos los dos obreros que teníamos contratados. Es lunes, día casi sagrado de ausentismo en el trabajo. Mi compañero es Mauro Marcano Moreno, Profesor de pintura en San Javier. El va a ser el Jefe del Equipo de Jóvenes, que van a venir como Fundadores.

Sabe trabajar la agricultura, la cocina y la albañilería. Los demás vendrán al terminar el curso. Quizá nos visiten a modo de prueba y de experiencia en la Semana Santa, que ya está, encima. Queremos verlos trabajar, para tener un indicador de su seriedad. Queremos que los que vengan se clasifiquen como emprendedores, a pesar del calor, de la incomodidad y de la plaga, como se dice aquí. La plaga son las nubes de mosquitos, de jejenes, y de puyones, que se alzan, para castigo del hombre del Trópico en la estación de las lluvias, que empezarán en Mayo. Tan importante es aquí durante el invierno o "entrada de aguas", tener en todo los vanos, tela metálica, como tener techo. Las dos cosas nos faltan todavía, pero esperamos que entre esta se-

mana de Pasión y la Semana Santa se levantará la casa y estaremos protegidos.

Miro hacia el río y lo veo ahora desierto, pero inmenso de esperanza, miro a los campos que estamos rastreando con un tractor alquilado y donde aún no hay una mata de plátanos, pero los imagino verdes por las siembras de yuca, de maíz, de frijoles y por las grandes hojas oscilantes de topochos y bananos. Al fondo brumoso está la selva que por ahí tiene como kilómetro y medio de ancho, y tres de largo y gozo pensando futuros, en los que multiplicaremos las mejores especies arbóreas, agrandando por diez la población forestal y dejando más espacio a la agricultura. Tendremos que robarle a la selva cerca de cien hectáreas, para tierras de "pan llevar" aquí no serán de trigo, pero cumplirán su misión de ser nuestra despensa en la tierra.

Esto permitirá "comer completo" por primera vez a muchos de nuestros Colegiales y a los animales que den su carne y su leche a estos Muchachos.

Estoy contento, Faustino, porque el Señor nos ha rodeado de bondad y misericordia, poniéndonos una tierra llena de potencialidades y promesas, si sabemos entendernos con ella.

Aquí aprenderemos agricultura, ganadería, piscicultura y silvicultura y así sabremos enseñarles mejor a nuestros Alumnos y Alumnas, que según planeamos, sólo están a quince meses de distancia de hoy y de nosotros.

Si esto lo organizamos bien, con humildad emprendedora y creativa, yo creo que dentro de diez años, podría haber una ciudad juvenil de un millar de Educandos.

¿Qué te parece Faustino...? ¿Es mucho soñar?

Yo creo que no. Te digo diez años, por prudencia, para que no me tomes por bocón, pero me parece, que podemos llegar antes a ese Alumnado, si redondeamos un poco más el terreno de agricultura y contamos con un tractor grande de ruedas y todo el resto del equipo necesario.

Pensando en mil Alumnos tenemos que proyectar también una ganadería próxima a Mil Reses. Aquí como están los pastos natura-

les, Mil Reses no se sustentan en Mil Hectáreas. Tendríamos que empezar a sembrar pastos, más seleccionados, nivelar los terrenos, para poder regarlos en la larga estación seca, que dura seis meses. Instalar una bomba poderosa en el río. Tener un depósito de 20.000 litros de gasoil, y un buen motor, para accionar la bomba.

La ganadería no estaría dirigida sólo a producir carne y leche para el Alumnado, sino para que fuera la base que nos permitiera pagar los tractores y sus repuestos, además del combustible y la electricidad. Para disponer del fluido eléctrico durante varios años tendremos que producirlo nosotros con planta propia. Todo estos gastos deberían cubrirse con la producción ganadera.

Esto exige siquiera introducir unos doscientos vientres antes de dos años. Pon, por lo poco, ochocientos mil bolívares, si nos proponemos llegar a un ganado relativamente selecto.

¡¡¡Qué material es todo esto!!! Dios quiera que no nos tachen los muy espirituales, de materialistas y los más materialistas, de explotadores y capitalistas.

Pues, Faustino, mis pensamientos todavía son más bajos y atenuados a la realidad alimenticia, que espero alcanzar. Es necesario que muy pronto, es decir dentro de unos seis o siete meses, empecemos una marranera grande, que alcance pronto los trescientos gorrinitos. Pues en Mérida con 480 alumnos y 120 bocas más de obreros, profesores y otros empleados que hacen 600, ya nosotros matamos además de una res entera nueve cutos semanales, tres los lunes, tres los miércoles y tres los viernes.

Dios mío y tanta matanza sólo para producir ciencia y espíritu!!!. Lo que son las cosas. A los que creen en Dios todas las cosas les impulsan a tener más Fe. Y naturalmente más esperanza y caridad. Y no hay casi caridad de obras sin tener con qué dar de comer al que no tiene. Y el que no lo tiene, como Fe y Alegría, debe de trabajar, sufrir y pensar para producirlo y regalarlo.

Esto no quita que se lo pidamos a los que lo tienen y que confiemos en que nuestro Padre que está en los Cielos, que da de comer a

los pajarillos que ni siembran, ni siegan, mueva también muchos corazones a ayudarnos y darnos lo que nosotros no podamos o no sepamos producir. Queremos educar hombres y mujeres que sepan precisamente producir con técnica, saber y diligencia, lo que no saben sacar de esta tierra sus padres, que viven en la miseria, por pura ignorancia y falta de educación en el trabajo.

Mal podremos lograr esto, si la Escuela no es un verdadero modelo en saber obtener suficiencia y abundancia alimenticia, para un internado por numeroso que éste sea.

Te decía que deberíamos obtener unas mil hectáreas, para ganadería. Todavía no conozco bien a la mayoría de los dueños de las tierras que nos rodean. Pero al irlos conociendo, estoy seguro de que varios de ellos, nos harán proposiciones de venta, pues esperarán sacar por este medio lo que no saben conseguir con su trabajo.

Creo que nosotros con un poco de tacto, podremos conseguir más tierras, por donación o por venta de terrenos municipales, que pagaremos con servicios educativos. Rogaremos con confianza a nuestro Padre, pero también "con el mazo dando" que nos toca como penitencia, no sólo cuaresmal sino terrestre, mientras estamos en caminó.

Hoy he pasado un día sabroso mientras pensaba las cosas que te estoy escribiendo. Ya está atardeciendo. Espero que la brisa empiece a soplar más fresca. Entre tanto me dejo envolver en la calma caliente. Los pájaros y aves grandes que cantaban con la frescura de la mañana, se han sumido en el silencio. Tampoco se oye el resonante gruñido o rugido de los monos araguatos.

Si los oyera uno que fuera forastero, creería que son uno o más bien varios tigres, que se llaman y responden.

Volvimos a la Casa Parroquial de Dolores. Ya nos íbamos a acostar cuando se nos presentó Ángel, a las 9 p.m. diciéndonos, que el camión, que venía, de Mérida, estaba accidentado a unos 200 kilómetros.

Mi compañero Mauro, con el Toyota viejo que tenemos aquí, salió inmediatamente para ir, junto con Ángel, a Auxiliar al camión. Volvieron

ron a las 2 de la mañana para dormir un poco. Traían el motor de arranque creyendo que ahí estaba la falla. Lo arreglaron en un taller de Dolores. Se marcharon de nuevo a las 9 a.m., para regresar a las 2 de la tarde, con la noticia de que la avería era más grave. Entonces almorzaron la comida que yo les había hecho y se marcharon inmediatamente a San Javier de Mérida para traer a nuestro mecánico.

Como ves, Faustino, un contratiempo molesto pero pequeño. Perdemos dos y quizá tres días enteros, por falta de los materiales. Con esto yo quedo sin ruedas y sin poder atender los trabajos que tenemos en el río. Pero estamos decididos a irnos a acampar allí, hasta que tengamos el techo. Llevaremos el agua potable desde aquí. Todo lo demás lo hará el entusiasmo y la voluntad.

Dormiremos bajo las estrellas unos días. Lo más fastidioso será no tener perforado el pozo, para usar un agua más segura que la del río, que todo el mundo toma aquí con tranquilidad, pues ya están inmunizados por la costumbre y los anticuerpos que han generado.

Nos hemos propuesto no beber agua del río, pero yo no estoy seguro de que los Muchachos no lo hagan. Pero sí tendremos que bañarnos en la orilla, mirando al agua, que puede dar la sorpresa repentina de una culebra anaconda o de un caimán. Todos dicen que quedan ya muy pocos caimanes verdaderos. Hay sin embargo otros más pequeños bastante numerosos que generalmente no pasan de dos metros. A éstos los llaman Babas. Son menos fieros, pero peligrosos si están guardando su nido, donde la paja fermentada y el sol empollan sus huevos. No conviene tropezarse por descuido con ellos, cuando andan por la maleza. Todas estas cosas son interesantes, pues en Europa no tenéis sino Lagartijas.

He contratado el pozo que va a tener 25 m de profundidad, para que el agua sea mejor y más abundante.

Quiera Dios, que a su lado sepamos construir otro espiritual "que salte hasta la vida eterna". Me conmuevo pensándolo. ¿Quién lo podrá construir, Faustino? Yo pienso que la comunidad de Hermanas, que se atreva a tra-

bajar aquí con la misma intención de amor del que se hizo encontradizo con la Samaritana.

Después de la "Casa de los Fundadores", quiero construir la Casa de las Hermanas, que van a darle continuidad a San Ignacio del Masparro. Espero poderles hacer la traza de una Casa Grande, fresca y funcional de dos plantas, para que tengan una brisa más fresca. Será al mismo tiempo, una casa bonachona y campesina en todo acorde con la sencillez y la pobreza del resto del Centro Educativo. Le pondremos muchas flores.

Al lado de la casa de las Hermanas irán los Dormitorios de las Niñas, para que estén bien cuidadas y enseñadas. Niñas limpias, bien vestidas, calzadas y peinadas. No como las que veo en los ranchos pajizos de los alrededores; descalzas, sucias y desgredadas y sobre todo feas. Nuestras Niñas deben parecer siempre agradables, bonitas y de buenos modales. Me da verdadera lástima verlas, como cabritas salvajes y cerreras.

Estoy haciendo como un boceto de planos. Ya irá saliendo todo esto en las siguientes "Cartas del Masparro".

Me gustaría saber si localizaste al Padre Sabino Eizaguirre. Me han dicho que está en el Santuario de Loyola. Este San Ignacio del Masparro será otro de los muchos Loyolas, que hay en diversos Países. Va a empezar pequeño, pero espero que honre un día el nombre que lleva. (Pregúntale a Sabino, si está en Loyola, a ver si recibió mi primera carta. La que te mandé a ti, por no saber su dirección).

Ya te he contado, que el año pasado fue de Milagro o de una serie de Milagros, pues en Enero no teníamos para pagar los sueldos y jornales de los Capataces y Obreros. Llegó una ayuda por demás oportuna de EE.UU. Después, en Mayo, cuando no quedaba nada, vino una aportación providencial. Después, para cerrar el año, el nuevo donativo de Denver, Colorado, y otro regalo inesperado de una firma industrial. Además ha habido otros donativos menores, especialmente materiales de construcción.

Todo esto ha hecho que San Javier construya los actuales edificios y que nos quede un

remanente, para terminar la Biblioteca y el Pabellón de Aulas, al menos en estructura y techo. Esperamos que se puedan ir acabando totalmente dentro del 84 y el 85.

Les he escrito a la gente de San Francisco y de Los Ángeles en California. Me dicen que me tienen casi listo unos donativos, pero no acaban de darles inmediata movilización, por problemas testamentarios. Me dicen también que sería conveniente, que yo me acercara por allá, dado que la sobrina del testador, fallecido hace un año, es la que podría facilitar la donación. Ahora me vendría maravillosamente su legado. Yo te he hablado de esta familia, pero quizá ya no los recuerdas. Es casi milagrosa la relación que hemos entablado con ellos.

El cardiólogo que me trata en Mérida me anima a que vaya a Houston, para que me examinen y para que decidan si me vuelven a hacer la misma operación a corazón abierto, que me hizo el Dr. Coley allí, ya hace once años. Si fuera a Houston casi seguro que me

encontraría allí con la sobrina del donante de San Francisco. Pero me siento poco dispuesto, pues no es lo mismo esa operación que es muy fuerte, con 62 años que con 73 que tengo ahora. Veremos y Dios dirá. Ganas de vivir tengo muchas. Tantas como los planes para ir mejorando San Javier y darle impulso a la serie de Institutos Agro-Pecuario-Forestales de los Llanos.

Faustino, esto es un cartón y tengo que poner punto final.

Dale mis recuerdos a María Luisa, nuestra valiente y abnegada secretaria. Que comente esta carta con nuestros amigos de Pamplona.

Para ti, mi conmlitón de la otra orilla del charco, un fuerte, fraterno y agradecido abrazo.

Tuyo.

*P. José María Vélaz, S.J.*